

A la memoria de académicos fallecidos:

JAIME WOOLRICH

JESUS KUMATE*

Jaime Woolrich, académico titular y ex-presidente de la Corporación, falleció el 11 de junio pasado. Su tránsito mortal ha privado a la familia Woolrich del esposo y padre, a sus numerosos amigos y discípulos de una fuente de emulación, enseñanza y apoyo, a la Academia Nacional de Medicina de un socio, por muchos motivos eminente; a la medicina de México de un espíritu lúcido y sensible a sus ideales y carencias y al pueblo de México, al que tanto amó y con quien nunca dejó de estar en íntimo contacto, de un ciudadano identificado con su esencia e ideales, siempre dispuesto con palabras y hechos a contribuir con su mejor esfuerzo a su progreso material y elevación espiritual.

La memoria ofrecida en sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, el 6 de agosto de 1986.

*Académico titular.

Muerto a los 68 años después de una vida profesional plena, médico cirujano especialista en Urología, médico del Hospital General de México en donde escaló todos los peldaños de la carrera hospitalaria desde practicante hasta Jefe de la Unidad de Urología, miembro del Consejo Técnico e integrante de la terna propuesta para nombrar director el presente año. Jaime logró por oposición cuanta posición estuvo a competencia abierta. En el ámbito docente llegó a ser, por concurso de méritos, profesor titular de clínica en la Facultad de Medicina de la UNAM y fue organizador de cursos de posgrado en el Hospital General de México, en la Sociedad Mexicana de Urología de la que fue presidente, y en numerosos congresos y jornadas médicas de provincia y en el extranjero.

Se cuentan por miles los estudiantes de pregrado que abrevaron en sus aulas y que aprendieron y lo seguirán haciendo en sus libros de Urología. Son legión los internos, residentes y urólogos que recibieron de él enseñanza, consejos, estímulo y apoyo (moral y financiero) en el largo proceso formativo que lleva a ser un buen médico, un urólogo competente, un académico distinguido y en todos los casos, un hombre de bien.

Jaime fue producto generoso de una época decisiva en la vida de México; cursó la educación media durante el lapso que definió y confirmó el rumbo de México; fue condiscípulo y compañero de lides estudiantiles, de un ex-presidente de México; estuvo en permanente e íntimo contacto con los movimientos de avanzada en la pintura y plástica mexicanas, fue compañero de estudios profesionales de médicos que han regido el destino del Hospital General de México, la Facultad de Medicina y la Rectoría de la UNAM, la Subdirección General Médica del IMSS, la Academia Nacional de Medicina, las Secretarías de Salubridad y Asistencia y la Secretaría de Salud. Estoy seguro que muchos de esos funcionarios lamentan el no haber usado los servicios de un médico mexicano tan distinguido.

La sociedad Mexicana de Urología ha rendido el homenaje debido a un ex-presidente fallecido, el académico Maldonado hizo el relato de las valiosas aportaciones del urólogo Jaime Woolrich; en fecha próxima espero que el Hospital General de México recuerde cuánto hizo uno de sus más preclaros hijos.

Toca a la Academia Nacional de Medicina, en ocasión del *In memoriam* y develación del retrato en la galería de presidentes, una semblanza personal y síntesis de la vida en nuestra corporación del desaparecido; Woolrich accedió a la Academia en 1968 en plena madurez profesional y en esta casa fuimos testigos y beneficiarios de su talento y dinamismo.

Siempre consideró su ingreso a la corporación como la culminación de su actividad médica; a pesar de su innata modestia, nunca pasó inadvertido y la Academia no fue la excepción. En 1971 fue electo Tesorero, en 1975 Secretario General, en 1977 Vicepresidente y en 1978, Presidente. Fue miembro del Comité de Admisión en 1979-1981; del Comité Editorial, del Patronato y del Fideicomiso de Libros de Texto. Son contados los académicos que han prestado servicios en grado tan distinguido y prolongado como nuestro ilustre desaparecido.

Su gestión en los cargos desempeñados fue reflejo fiel de su personalidad y capacidad; como Tesorero, celoso guardián del patrimonio institucional siempre rindió balances anuales positivos durante su gestión. En el cargo de Secretario General; puesto neurálgico, las múltiples actividades a su cuidado marcharon sin tropiezo. Todo en su punto, ninguna omisión, ausencia de conflictos, beneplácito general y todo con grande naturalidad, como sin esfuerzo o trabajo extraordinario.

Su desempeño en la presidencia de esta institución fue sobresaliente. He aquí algunas de sus aportaciones:

1.- Organización de los círculos de estudios médicos en las ciudades fuera del área metropolitana; los académicos no residentes en el valle de México iniciaron bajo su égida reuniones y jornadas en las que se tratan temas de actualidad, se presentan las experiencias personales y se mantiene la vida académica con el concurso de médicos locales e invitados de ciudades cercanas o del D.F. Amén de hacer realidad los ideales de progreso médico y su difusión en todo el ámbito nacional, un dividendo adicional ha sido el conocimiento de valores médicos locales, muchos de los cuales son ahora académicos. Woolrich no se concretó a fundar y poner en marcha esta actividad académica sino que la promovió, apoyó y mantuvo durante todos los años. Viajó incansablemente por todo el país; no hay académico mejor conocido y estimado fuera de la capital; fue la suya, una labor sostenida, altamente eficaz, altruista sin ostentación, noble en sus propósitos. Se dice: "el estilo es el hombre"; así, los círculos de estudios de la academia Nacional de Medicina tienen la impronta de su fundador.

2.- La Gaceta Médica de México, órgano oficial de la Academia, es el periódico médico más antiguo del país; desde 1864 se ha publicado ininterrumpidamente hasta nuestros días; es el vehículo informativo de la actividad académica. Su tiraje siempre ha sido limitado, sin buscar apoyos atados y con la austeridad propia de su categoría. Durante la presidencia Woolrich; se llegaron a distribuir 15,000 ejemplares mensuales, nuestro periódico llegó a todos los confines de México. Por primera vez la información académica pudo alcanzar un auditorio realmente nacional. La previsión económica que permitía la continuidad no fue sostenida en las siguientes administraciones y el esfuerzo no pudo prolongarse.

3.- Libros de texto; la carencia primero y la incapacidad económica por parte de los estudiantes de medicina, para adquirirlos, fue una preocupación constante que según Jaime debiera abocarse a resolver la Academia. Una comunicación del socio honorario Leo Eloesser en el sentido de producir manuales para el primer nivel de atención médica y para estudiantes de medicina, reforzó su convicción y le movió para actuar en este renglón. A título personal donó a la Academia los derechos de autor de su obra: Urología, la primera editada en México a principios de los sesenta; procedió a formar un fondo para sufragar la 2a. edición y suscribió personalmente 100,000 pesos (cuando nuestra moneda valía 25 veces más en relación a su valor actual) y logró reunir una cantidad superior a los 250,000. Las ganancias de ese libro, más de un millón de pesos, sirvieron para el patrimonio inicial del fondo de libros de texto. Su iniciativa y acción, fueron características de su disposición ante la

Medicina y la Academia: percibió con claridad las limitaciones y perjuicios del apuntismo, la falta de profesionalismo en una cátedra cuando no hay texto que guíe y sirva de base al alumno de Medicina en su aprendizaje inicial. Conoció que en nuestro medio hay experiencia y talento suficientes para producir obras que presenten la experiencia clínica y apoyar la tarea docente de la Escuela Médica Mexicana. A su donación, siguieron y se editaron un texto de Genética Clínica y otro de Cirugía; a decir verdad, la respuesta individual de los académicos fue muy pobre; pero no hubo desmayo ni abandonó el proyecto. Cambió el enfoque individual y convocó a un esfuerzo hercúleo, que no se había intentado en México: editar un texto de Medicina Interna. En unión del académico Horacio Jinich, se dieron a la tarea de planear el índice, escoger y convencer a los autores, perseguir, corregir y uniformar los manuscritos, negociar y estudiar con más de 6 casas editoriales las condiciones económicas y después de 5 años de trabajo silencioso, desinteresado y de la mayor importancia para la medicina de México, se había logrado el acuerdo y contrato para su edición. La Academia debe cuidar que esa labor monumental no se malogre y sería a penas justo que los 2 volúmenes del tratado llevaran los nombres de dos editores: Woolrich y Jinich al igual que circulan los Harrison, Cecil, y en otro tiempo el Osler.

4.- Membresía honoraria. Un observador agudo de la vida en la corporación, opina que la estatura académica de un presidente puede calibrarse por la categoría del socio honorario (nacional o extranjero) que distingue durante su gestión y que por estatuto, sólo el Presidente y Secretario pueden promover.

Fue motivo de beneplácito general el nombramiento del Profesor Charles Benton Huggins en 1978, cirujano investigador en Urología de la Universidad de Chicago, descubridor del efecto benéfico de los estrógenos en el cáncer de la próstata, y que recibió el Premio Nobel de Medicina en 1965. Viajó a México para dictar la conferencia y recibir el diploma de socio honorario de manos del presidente Woolrich.

Promover al médico más eminente del mundo de su especialidad implica cultura, sensibilidad, congruencia académica y como tal fue percibido por la comunidad médica. Hubo mucho más; apenas este año, me enteré casualmente que el Profesor Huggins consideraba desde hace 25 años al matrimonio Woolrich (Don Jaime y Doña Fanny) como a sus amigos favoritos. Si por la compañía que nos frecuenta y por quienes nos rodean se puede conocer quienes somos, nuestro homenajeado puntuaba ciertamente muy alto.

No debo extenderme más allá de los rasgos académicos del presidente Woolrich; sin embargo, la vertiente humana fue extraordinaria, cometería agravio a su memoria si no intentara recordar algunos rasgos personales. Características distintivas fueron la pro-

fundidad con que percibió la problemática social de México y su comprensión ante la conducta humana. Siempre preocupado ante las diferencias socioeconómicas y sus consecuencias para la salud y bienestar, obtenía consuelo parcial al atender en la Unidad de Urología y en su consultorio a los pobres de los pobres de México; lo hizo sin ostentación y fue de los pocos médicos que no hacía excepción de personas; los desvalidos recibieron de él la misma calidad de atención médica que los muchos poderosos que acudieron en busca de su sabiduría y destreza quirúrgicas. Trabajador infatigable, dispensaba a sus enfermos el inmenso beneficio de la comprensión, nunca se cansaba de oírlos y sus pacientes tenían la certidumbre de que compartían su problema con un médico eminente. Cuando después de 40 años de trabajo percibió que su destreza manual no era la misma, y tomó la decisión, que mucho le honra, de suspender su trabajo quirúrgico; fueron varios los enfermos que le pidieron seguir informándole el curso de su padecimiento. ¡No fue casual que Jaime falleciera por un infarto del miocardio!

Durante la gestión presidencial Woolrich, se analizó la cuestión relativa a la razón de ser y objetivos de la corporación, distinguidos académicos expusieron sus puntos de vista y se produjeron intercambios de ideas y opiniones que sirvieron para tener la perspectiva actualizada de una institución más que centenaria.

La Academia Nacional de Medicina ha tenido la fortuna de contar con la membresía de figuras médicas relevantes; con el concurso de ellas ha podido mantener vigentes los ideales de 1864, actualizarlos y lograr ese difícil equilibrio entre la tradición y el progreso, entre el abolengo y la evolución, entre el hábito y el cambio. Ha sido menester que médicos como Jaime Woolrich, espíritus superiores, hayan prestado su concurso como numerarios, como funcionarios, como titulares y siempre como servidores de las causas nobles de la medicina de México, con las que han estado identificados permanentemente los afanes e intereses de esta casa.

Quisiéramos habernos beneficiado por más tiempo de su amistad, de sus ideas, de su trabajo siempre creador y positivo, de su ejemplo, de su innata bonhomía, de su ilimitada generosidad, de su devoción irrestricta por todo lo que iba encaminado a conseguir un México más justo. No se pudo contar por más tiempo con personalidad tan luminosa, nos quedan su obra, el ejemplo de su vida y el recuerdo de su amistad, de sus ideas, de su trabajo siempre creador y positivo, de su ejemplo, de su innata bonhomía e instituciones a él allegados y por él favorecidas, caminemos el camino faltante, animados por tan noble ejemplo.

No puedo menos que recordar en este momento, lo expresado por William Osler, al despedirse de sus amigos de la Escuela de Medicina John Hopkins.

“He abrigado entre otros ideales personales: cultivar tal ecuanimidad que me permitiera tolerar el éxito con humildad, y el afecto de mis amigos sin orgullo y estar dispuesto, cuando llegaran las horas de tristeza y de pena, para confrontarlas con el ánimo que corresponde al hombre.

“Cometí, sí, equivocaciones, pero fueron equivocaciones de la cabeza y no del corazón. Puedo en verdad decir, y me emplazo a mí mismo como testigo, de que durante mi estancia entre vosotros no amé las tinieblas, no torcí la verdad, no toleré engaños, no abrigué temores”.

Así fue Jaime Woolrich.